

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, pr.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

La invasión de los bárbaros

La perspectiva del advenimiento del cuarto estado al gobierno de la cosa pública espanta á los conservadores, aún á aquellos que desearían una mayor justicia económica y social.

«El triunfo del Socialismo—gimen—es la invasión de los bárbaros en la civilización. Es el crepúsculo de la cultura. La Humanidad caerá entonces en su estado salvaje primitivo.»

Cien veces este grito de espanto ha lanzado en sus escritos incoherentes el loco paralítico Nietzsche, y los millares de pepueños cretinos que imitando á aquel demente juegan al superhombre, repiten desesperadamente este grito de angustia: «El Socialismo pone en peligro la civilización! Socorro, salvémosla!»

Vana preocupación, miedo vano!

El advenimiento de los trabajadores al poder significaría evidentemente grandes cambios en las costumbres en las modas y en las instituciones.

Creo yo también que el gran sastre de señoras no será más el rey de la sociedad, que á las rearreras de caballos no asistirá tanta gente, que el cuerpo de baile se mostrará menos cubierto de joyas; que las salas de juego de Montecarlo estarán menos concurridas, que la pintura de Gauguin, la escultura de Rodin, la música de Ricardo Strauss y de Debussy, y el teatro de Oscar Wilde tendrán menos fanáticos; que menos gentes harán colecciones de falsas ó falsificadas antigüedades y mantendrán mujeres de lujo y de lujuria, se hará inyecciones de morfina y de cocaína, se ocupará de ocultismo; menos gente se pasará la vida lanzando automóviles á cien kilómetros por hora, ó llevando tras sí su estúpido aburrimiento á través de las cinco partes del mundo; para la clase dominante actual, en efecto, la civilización se resume en todo esto.

Y bien, si el Proletariado transformase el orden de las cosas, esa civilización estaría evidentemente en peligro. Pero hay intelectos sanos para los cuales la civilización es otra cosa bien distintos; conciencias para las cuales la civilización es la suma total de los conocimientos adquiridos, las conquistas de la ciencia, las invenciones, en las cuales estas conquistas se concretan, el espíritu crítico, la concepción del mundo científico, fruto de la observación paciente y objetiva; y de la investigación afanosa con las hipótesis racionales.

Esta civilización, ¡oh valerosos defensores de los más nobles bienes de la Humanidad!, no sufrirá nada con los progresos triunfales del cuarto estado.

Es necesaria á la clase dominante en verdad, una desfachatez prodigiosa para quo pretenda arrogarse el papel de guardián de la civilización.

Se imagina acaso que no se ve como vive parasitadamente en medio de las maravillas de la ci-

vilización, como las acapara y goza de ellas no habiendo encontrado ni creado alguna? La clase dominante no es capaz de producir la civilización.

El verdadero portador de la civilización es el obrero, el obrero solo. El rico mundano que en su automóvil devora los kilómetros sin pensar en nada, está en manos de su *chauffeur*, que es quien sabe dirigir la máquina y arreglar cualquier desperfecto que sufra.

El señor que se pavonea en primera clase, sería incapaz de poner en movimiento la locomotora conducida por el maquinista. El banquero que se sirve del telégrafo y del teléfono, para suprimir el tiempo y el espacio, y para dar magníficos golpes de bolsa, no tiene idea alguna del mecanismo de aquellos aparatos y su funcionamiento. Todos aquellos magestuosos funcionarios: jueces, oficiales, frailes, jefes de bancos, nobles, etc., que representan la *crème* de la civilización, ofrecerían un espectáculo infinitamente ridículo si un buen día los obreros depusiesen sus útiles de trabajo y dejaran á los señores reducidos á su propia ciencia y habilidad. Sé muy bien que no han sido proletarios los que inventaron el telégrafo, el teléfono, la máquina á vapor, el dinamo, ó el automóvil. Pero no ha sido tampoco el mundo de los salones.

Todo progreso ha sido imaginado por los cerebros privilegiados individuales; por consiguiente, estos cerebros privilegiados jamás formaron parte de clases sociales elevadas. Nunca se ha insistido lo suficiente sobre este hecho prodigioso: que ninguna invención importante—ni una sola—ha sido debida á un miembro de la clase dominante; y para la realización práctica de cualquier descubrimiento se necesita la cooperación inteligente del obrero.

Recorred la ciudad y la aldea, visitad los museos y las exposiciones: todo aquello que veáis, todo es la obra de este obrero que la desdeñosa presunción de los «dandys» de la civilización llama un bárbaro.

El camino que la humanidad ha recorrido, desde el pedernal hasta el cañón Maxim, ha sido trazado por la callosa mano del obrero, que nunca ha conocido el guante.

Los palacios, las catedrales y los monumentos en los que el pasado vive su vida inmortal, han sido construidos por el obrero.

Y no sería arrogancia, sino legítimo ímpetu, que el obrero subiese sobre la torre más elevada y desde allí; con voz de trueno, gritase á todos los vientos:

Por doquiera se extiende mi vista, no contempla más que mi obra, las ruinas de los siglos pasados proclaman la gloria de mis predecesores anónimos, como las creaciones, potentes de hoy cantan la mía. De las fieras humanas, de quienes la historia exalta las proezas, no queda más que el nombre; de los obreros que, como hormigas infatigables, han construido todo, no se ha

conservado el nombre, pero el potente monumento de la civilización, que únicamente ellos han elevado, está allá, recto é incommovible. Y nosotros continuaremos su obra para la salvación de todos los hombres, para la gloria nuestra.»

Hagan, pues, los señores reaccionarios la mueca grotesca ante el rudo trabajador, y llámenle bárbaro porque no usa melifluidades. La civilización estará siempre bien confiada en las manos obreras, porque estará en las mismas manos que la crearon y que la conducirán á la última victoria.

Max Nordau

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

Junta Local de Reformas Sociales

Presidió el Sr. Castaño y asistieron á ella los vocales patronos sres. Bueno, Gari, Barceló, Bestard y Amengual, el médico Sr. Oliver y todos los vocales obreros.

Abierta la sesión, se dió lectura á lo contestado por los vocales Bueno y Crespi en el Cuestionario remitido por el Instituto referente al amago de huelga de los obreros panaderos del año pasado. Fué aprobado, y resuelto fuera enviado á su destino.

Seguidamente se leyó un oficio del Comandante de la Guardia Municipal certificando que Damián Tous venia infringiendo la ley del descanso Dominical por cuanto, apesar de lo prescrito, fué encontrado repartiendo botellas de bebidas gaseosas por los establecimientos de los Hostalets el domingo dia 7. Consignaba que interrogado por un guardia el dicho sujeto, contestó que los vendía por su cuenta pagado por ello la correspondiente patente. Abierta discusión sobre la precedente denuncia, se señaló el hecho de que el vendedor era un dependiente del fabricante Sr. Ordinas; que usaba para el transporte de la mercancía el mismo carruaje de dicho señor, si bien con el nombre cubierto, y que la patente que, dijo, tenía para vender, le fué otorgada por el anterior alcalde Sr. Calvet, con la salvedad de que esta no tenía valor para los domingos.

De las explicaciones dadas, la Junta sacó el convencimiento de que el hecho constituía un medio inventado por el fabricante Sr. Ordinas para burlar la ley y los acuerdos que anteriormente tomara la Junta respecto de este asunto, y resolvió multar al repetido industrial con la cantidad de 50 pesetas, por ser la tercera vez que desobedece los apercibimientos de la Junta y que esto redundará en perjuicio notorio de los otros fabricantes y obreros de las demás fábricas de productos similares que cumplen con la ley.

Pasóse luego al nombramiento de la Comisión que durante el semestre actual ha de tener á su cargo la inspección del trabajo en las fábricas y talleres de este distrito Municipal, siendo elegidos; por la clase patronal, los vocales Sres. Barceló y Amengual, y por los obreros, los compañeros Rosselló y Mari acordándose comunicar dichos nombramientos al Instituto de Reformas Sociales según lo recientemente mandado.

Se leyeron después dos oficios, uno de dos obreros panaderos quejándose del despido que sufrieron del trabajo por pretender que les fueran restituidas las horas que habían trabajado de exceso en domingo, y otro de la Sociedad «El 1.º de Mayo» de obreros empleados en la fabricación del pan, poniendo en conocimiento de la Junta el precedente atropello. Se acordó que la Comisión inspectora convoque al patrono denunciado y á los obreros despedidos, para que con los datos que uno y otros aporten, pueda formar criterio é informar á la Junta, para que esta pueda resolver lo que proceda.

Atendiendo á una indicación del Instituto, requiriendo á la Junta que proceda á la formación de una estadística que consigne el número de grandes establecimientos industriales que hay en la localidad, el trabajo á que cada uno está dedicado y número de obreros que en ellos se ocupan, acordándose empezar este cometido á fin de que, cuando se hayan reunido los datos necesarios, se forme la estadística pedida y se pueda remitir después al Instituto de Reformas Sociales. Como este Centro ha publicado una obra referente á casas para obreros, se acordó solicitarla.

El vocal obrero Crespi, propuso á la Junta que esta se suscriba al Boletín que periódicamente publica el Instituto, con objeto de que los vocales puedan enterarse de las resoluciones que aquel Centro adopte y de la labor que realiza. También indicó la conveniencia de que la Junta con cargo á la cantidad destinada para atenciones de la misma, provea á todos los vocales, de un ejemplar de las leyes y reales órdenes que existan compiladas referente á asuntos sociales, para que les sirva de guía en sus deliberaciones y acuerdos. Ambas proposiciones fueron tomadas en consideración, manifestando el presidente que se ocuparía de ello.

A propuesta del vocal patrono Sr. Amengual, se acordó por unanimidad solicitar del Sr. Gobernador Civil se interese y haga cumplir en los pueblos de la isla lo preceptuado en la ley del Descanso Dominical, cosa que no se cumple en casi ninguno de ellos, apesar de haberse intentado varias veces por distintas autoridades gubernativas.

A continuación el presidente puso en conocimiento de la Junta, que á esta se le había asignado un local en la planta baja de las Casas Consistoriales para su servicio y que estaba á disposición de los vocales.

Y después de acordarse que las sesiones ordinarias de la Junta tengan lugar el primer viernes de cada mes se levantó la sesión.

EL REPARTO

Ello parecerá mentira, pero aun hay gente acreditada de estudiosa y culta que atribuye la teoría del reparto al socialismo que se abre paso en estos tiempos.

No falta quien, echando en un periquete la cuenta por los dedos... de los pies, nos dice cuanto correspondería á cada habitante de España si fuese distribuida á la colectividad de los españoles la riqueza privada que existe en esta nación. Y con tal dato á la vista, nos demuestra, como

tres y dos son nueve que el socialismo contemporáneo carece de base científica, porque con él no pasaríamos nunca de ser unos mendigos. Y esto lo dicen los que creen ahondar en la cuestión social para combatir «errores perniciosos». Otros tan ignorantes como ellos, pero más cucos, salen más fácilmente del paso diciendo que las teorías socialistas son *utopías irrealizables* Y no hay quien los saque de ahí.

Los que hablan del reparto creen hallar en la inutilidad de este argumento Aquiles para echar por tierra todas las aspiraciones del Socialismo, y lo que hacen es demostrar una incultura impropia de este siglo de la electricidad.

Y útil será decir á esa gente que los socialistas son bastante cuerdos para no incurrir en la tontería de aspirar á repartirse la riqueza como buenos camaradas; que lo que pretenden es la apropiación colectiva de los medios de producción para que no hay quienes estén careciendo de lo necesario mientras otros se hallan disfrutando de lo superfluo. Aferrados á su falso prejuicio los que de tal modo se despachan á su gusto, no darán su brazo á torcer aunque se lo manden frailes descalzos.

Pero lo que más preocupa á los que traen á colación la famosa teoría del reparto es la forma en que este habría de hacerse para que resultase equitativo.

Porque—lo que ellos dicen—podría suceder que en el reparto de las habitaciones le tocara en suerte el palacio real mientras á otro le tocaba una casa del barrio de las Injurias.

Esta teoría de la distribución, que debe de remontarse á la época aquella en que los pastorcillos bailaban delante del portal de Belón, y que parecía ya olvidada y mohosa, ha sido refrescada ahora por el *Heraldo de Madrid* en unas líneas que ese periódico ha dedicado á ponderar las *excoelencias* de un libro antisocialista recientemente dado á luz por un autor poco dispuesto á pararse en pelillos.

Las líneas de referencia han dado pasto estos días á las conversaciones de los burgueses de Villabrutanda, los cuales no han encontrado palabras bastante gráficas para ponderar el ingenio y la sabiduría de los que tienen á su cargo la defensa intelectual del régimen capitalístico.

Había que oír lo que se decía en los círculos de Villabrutanda con referencia á la teoría del reparto, resucitada por gente que «se las echa de muy leyda y escribida»—El *papel* tiene razón—decía un bruto ó villabrutando de aquéllos.—Si se aplicase ese procedimiento de la distribución de la propiedad se daría lugar á la comisión de una *porrada* de injusticias. Figúrense ustedes que en el reparto de carruajes me toca á mí una carreta y á otro un coche de lujo. ¿No estaría patente en esta distribución la falta de equidad?

—Ciertamente—le respondió uno de los presentes, el cual se hallaba de paso en Villabrutanda—; pero al fin y al cabo podría usted darse por muy satisfecho.—No veo la razón.—Pues salta á la vista.

—Entonces soy muy torpe. Pero, en fin dígame usted por qué había de tener yo motivo de satisfacción.

—Porque con la carreta que le tocara á usted en suerte tendría usted para ir *tirando* como el heredero del cuento.

José Rosas.

(De *La Ilustración Popular*.)

[Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

COMUNICADO

Sr. Director de EL OBRERO BALEAR.

Muy Sr. mio y de mi mas distinguida consideración:

Ruégole se sirva dar cabida en las columnas del semanario que V. tan dignamente dirige á las siguientes líneas, dándole por ello las mas anticipadas y expresivas gracias su S. S. Q. B. S. M.

Juan Palmer.

El hecho que voy á relatar á V. señor director, caso de ser cierto, es uno de aquellos que ponen los pelos de punta al ser más indiferente y hasta si se quiere mas desnaturalizado; digo desnaturalizado, porque sin entrañas ha de ser el hombre que no se indigne y proteste ante ciertos atropellos cometidos por gentes ruines y miserables, que socapa de religión, cometen con los infelices que tienen la desgracia de caer entre sus terribles garras.

Entremos en materia:

Los *Padres Agustinos* de esta ciudad que, por desgracia del pueblo, sabido es, se dedican á la enseñanza, tenían á su cargo confiada la educación de un niño de 12 años. Hace pocos días la madre de este descubrió con el natural asombro, en el brazo derecho de la indicada criatura, una porción de manchas de manchas de un color azul, síntoma, al parecer de haber sido martirizado. A las preguntas é interrogaciones que ésta le hizo contestó, que el *Padre Emiliano* era el autor de tan bárbaro é inhumano castigo, propio tan solo de los desalmados esbirros ejecutores de las sentencias que por oprobio del mundo dictó la tan odiada inquisición.

Tiempo le faltó á la atribulada madre para acudir en queja al Director del arriba mencionado establecimiento, y cual fué su estupor entonces, al escuchar de labios del referido *Padre Emiliano*, que él no tenía participación alguna con aquel castigo, apesar de que el niño sostenía que sí.

Oigamos á este:

—El *Padre Emiliano*, dijo apunta una cuenta á la pizarra, y al que no la sabe, le da pellizcos.

Ignoro, señor Director, si en realidad será cierta la ignocencia de que blasona este *Padre* pues él lo *afirma*, pero lo que es cierto, y puede convencerse el que quiera, que el referido muchacho llevaba el viernes próximo pasado, (y aún tal vez hoy los conserve visibles) el brazo derecho lleno de señales de haber sido pellizcado, como igualmente en el costado derecho también, del tamaño de una moneda de á diez céntimos algunos, y sostiene como lo hizo en presencia de algunos caballeros que era el *Padre Emiliano* quien se los había inferido.

Según de público se dice, sin que yo me haga eco de tales rumores, por carecer de pruebas, no es esta la primera vez que se han dado casos como el precedente, algunos que á ser ciertos merecerían un castigo ejemplar.

A vosotros los padres de familia que fiáis la educación de vuestros hijos á esa peste fralluna, á esos que inspirados por un acendrado odio al trabajo, buscan refugio en el claustro donde se disfruta de una vida cómoda; donde el pesado martillo al dar el golpe en el yunque no ensordece sus oídos, donde no se sabe practicamente las penalidades que sufre el que pasa todo el día con la piqueta en la mano, donde en fin, solo una cosa se conoce; la holganza; á esa gente que por desgracia ha invadido el territorio español, huyendo de las justas penas del extranjero, á vosotros me dirigo y os pregunto:

¿Porqué habiendo tantos y tantos establecimientos de enseñanza dirigidos por Profesores,

de reconocida sensatez, de sentimientos humanos, de una honradez intachable y capaces de inspirar en vuestros hijos esos sentimientos nobles tan propios del ser honrado, guiarlos por el sendero del bien, educarlos, instruirlos y en una palabra, capaces de hacerlos *hombres*, los miráis con tan lamentable indiferencia?

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

Infraestructores de la ley del descanso dominical

Con este título hemos publicado varios artículos dando á conocer á nuestros lectores los infraestructores de la citada ley; entre ellos, el que ha llamado más nuestra atención ha sido el señor Ordinas, fabricante de gaseosas. Este señor se ha hecho feudo de la referida ley del descanso Dominical, y apesar de la comunicación que le pasó la Junta de Reformas Sociales, rogándole el cumplimiento de las disposiciones adoptadas por la Junta, ha seguido todos los domingos haciendo salir sus dependientes por los suburbios de la Capital vendiendo géneros.

No le arredra al Sr. Ordinas, el que la Junta de Reformas Sociales haya tenido que ocuparse de tres denuncias de infracciones, presentadas por los Guardias municipales, y al efecto el ser multado, una vez con 5 pesetas y la otra con 50; no obstante de lo dicho, el domingo pasado, importándole poco las multas impuestas ni las denuncias de la prensa, el cabeza de *turco* volvió á infringir la mentada ley, pero de que manera! Es muy experto el Sr. Ordinas, se conoce que hay algo dentro su meollo, y este algo no vayáis á creer que sean piñones de calabaza, no; es algo más; lo demuestra lo vivo de potencias que es.... como verán nuestros lectores.

El domingo pasado para burlar, si alguien vigilaba, la salida de sus carruajes, á la hora de costumbre, ideó á las doce poco más ó menos de la noche, cargar un carruaje y hacerlo salir fuera de la ciudad pernoctando en una cochera de los *Hôtels nous*. El citado carruaje no llevaba insignias de su casa, y el conductor era persona desconocida. El domingo muy temprano salió por los suburbios á surtir los establecimientos que estuviesen faltos de géneros; algunos creerán que con el objeto de servir bien á sus clientes; pero lo es así; se dió el caso el domingo pasado que á un establecimiento de la Soledad, que la fábrica del Sr. Bosch le sirve hace muchos años, se presentó el dependiente del Sr. Ordinas, y como era un sujeto desconocido, creyendo que era un ayudante del conductor del Sr. Bosch, le pidieron género, y como cada vez se llevan el servicio vacío, se llevó el que no era suyo, cambiando los envases; de modo que este Sr. Ordinas no tiene nada de desperdicios, todo lo aprovecha, y con tal de aumentar su negocio, no repara en atropellar la ley que le prohíbe el trabajo los domingos, para el reposo del Obrero.

Como deberían ver nuestros lectores la carta ó comunicado que el Sr. Ordinas remitió al Director de este semanario, para que fuera publicada, diciendo, «ser falso el quien diga que yo he faltado á la ley de referencia.»

Como también debieron ver la verdad de nuestras apreciaciones, y la séguridad tenemos al publicar las denuncias de infracción de este señor, que no tuvo empacho para decir con buenas palabras que faltábamos á la verdad; nuestro correcto proceder en este asunto dista mucho señor Ordinas del de V., no nos es desconocida la trama que V. tiene urdida con las patentes que ha adquirido para sus obreros, como también sabemos aquello del tanto por ciento que V. dá á sus obreros de las ventas que hacen los domingos; esto y algo más sabemos y lo tenemos en cartera por si llegara el caso de sacarlo á colación.... y el público hará sus comentarios y juzgará la conducta que V. ha seguido y continúa siguiendo en este manoseado asunto.

R.

CRÓNICA

LA CORVEA

¿Es verdad que el trabajo personal ha sido exigido á todos los ciudadanos en provecho de la comunidad? Desde luego se puede negar categóricamente. No labraron los hipogeos á martillo los sacerdotes ni los guerreros, sino los artesanos y agricultores. No fueron los brahmanes, sino los sudras y los parias, quienes edificaron murallas y templos y abrieron caminos y canales. Los poderosos, los más fuertes por accidente, que no por organización—que en esto erró Darwin—se eximieron siempre de la corvea, como hoy se eximen del transporte de las tierras en Panamá.

Ved por qué razón lo que parecía excelentísimo á Necker, provocó las iras de Mirabeau. Resto de servidumbre la prestación, debía ser odiosa á los partidarios de la igualdad. No obstante, hoy la prestación es acaso cuestión de palabras. Muchos hombres trabajan; pocos son los afortunados mortales que trabajan para sí mismos.

El error de nuestro discretísimo alcalde estriba sólo en llamar á las cosas por sus viejos nombres. Para crear un nuevo impuesto, no era menester escandalizar á las gentes. Prestación ó arbitrio, ¿qué más da? Tú trabajas; yo cobro. Tú consumes; yo encarezco las subsistencia. Tú eres pobre; yo, rico. Yo gozo de la vida, y tú te revientas. He aquí la fórmula de esta vergonzosa y bominable esclavitud que se llama impuesto.

¿Qué más da trabajar de balde que entregar el producto de nuestro trabajo al recaudador ó al tendero, para que éste lo haga al arrendatario de Consumos? La cuestión es que unos hombres explotan á los otros, ni más ni menos que en la Edad del consabido plantigrado de las cavernas.

**

A pesar de los constantes himnos á nuestra civilización industrial, aterra pensar el atraso, la supina ignorancia, la atroz barbarie en que vivimos. Lo primero que el hombre necesita, es oxígeno, y carece de la cubicación necesaria el noventa y cinco por ciento de las viviendas. Por todas partes se extiende desolada la tierra inculta y los dormitorios, no ya de los pobres, sino de los que presumen de acomodados, son cubiles infectos. Necesita el organismo alimentos sanos, y apenas si hay uno que la sofisticación no corrompa y apenas si hay hogar que suministre las necesarias calorías. Nos llamamos ciudadanos libres, y se prescribe indirectamente todo culto que no sea el culto oficial. Se nos lleva á la guerra á morir en manadas para defender los intereses de los capitalistas de una región; presuimos de igualitarios, y admitimos las redenciones metálicas, los monopolios y los privilegios; nos figuramos ser soberanos, y nuestro voto se

falsifica; pensadores, y nuestras ideas se persiguen; independientes, y nuestros ingresos se merman. ¿Por qué escandalizarnos cuando un funcionario más ó menos prudente nos pide que hagamos, en virtud de la ley, lo que hacemos todos los días por ministerio de un absurdo y trastocado derecho?

No; el Sr. Sanchez de Toca ha sido sincero á carta cabal. Su bando se condensa en estas palabras: Aquí, todo el mundo trabaja, menos el que dispone de dos pesetas. No se puede hacer más concisamente el proceso del capitalismo y el retrato de nuestra sociedad burguesa y egoísta.

**

Descansad tranquilos vosotros los que necesitáis conquistar un jornal; y vosotros empleados de poco sueldo, profesionales sin fortuna é industriales de modesta categoría. No venirá la corvea. En cambio, se encarecerá el vino y el azúcar, y el pan y el aceite. Subirá la contribución y os seguiréis llamando ciudadanos libres y redentos. Las grandes empresas se encargarán de someteros y ponerlos á su servicio como empleados de *Bon Marché*. En el porvenir no ceñirá vuestra garganta una argolla de hierro en que se esculpa *Servus Sum...* Pero vuestra cabeza estará cubierta con una gorra galoneada con las iniciales de un almacén, de una oficina, de un centro facultativo ó de una fábrica. El impuesto, el capitalismo, la esclavitud moderna habrá hecho imposibles; como profetiza Jaurés, las profesiones individuales, el pequeño comercio, la diminuta industria, la minúscula propiedad. Algún día os acordaréis de los siervos de la corvea para envidiarlos. Ellos, cuando encalzaban el lago Meris y alzaban las murallas ciclópeas, ¡comían!

Un tiempo la tiranía se ejerció en forma violenta. Se apresó al enemigo y se le despojó de la vida. Vaccaro nos explica de qué modo el egoísta conquistador comprendió que le era conveniente conservar al esclavo y hacerle trabajar en provecho propio. De igual suerte fué la colicla la que trocó la esclavitud en servidumbre para estimular el personal interés del trabajador. La última fórmula es acaso la más sagaz. Cada uno trabaja para sí. Luego el dominador se apropia los frutos. Y esto lo hace en nombre de Dios, del Estado, del Derecho y de la moral. Los vencidos para salvar la vida se arrodillaban ante el vencedor y presentaban sus manos juntas para que las atase. He aquí los gestos de la plegaria hechos por herencia inconscientes. Buscad el origen de la palabra *hostes*; y recordad que toda ara supone un sacrificio.

Somos esclavos; los seremos muchos siglos aún. Todavía pagamos prestaciones de ideas, de sentimientos, de hipocresías. Aún tenemos corvas humillantes, pues que laboramos en la injusticia universal. Alzamos el oro en eucaristía y nuestras almas amarillean. Pero encarámos á comprender, y toda comprensión es aurora, y toda aurora es resurgimiento y fecundidad.

Antonio Zozaya

Los socialistas no son como los demás

Los socialistas no dicen á los trabajadores (como hacen los partidos burgueses): seguidnos y tened confianza en nosotros porque nosotros somos hombres mejores que los demás.

No.

Los socialistas dicen en cambio á los obreros: Nosotros los socialistas, hombres como los demás, nos distinguimos de los demás partidos, no ya por nuestras cualidades personales, sino exclusivamente porque os indicamos un camino

distinto del que los demás os aconsejan á os imponen.

Es este camino el que debéis seguir, no á nuestras personas porque es él, no nuestras personas quien os conducirá indefectiblemente, al mejoramiento de vuestra situación primero y á vuestra emancipación después, si sabéis recorrerle.

Ese camino es el de vuestra unión fraternal, de vuestra organización económica y política.

Nosotros *no queremos* que tengais fé ciega en nosotros ni en ningún otro individuo; nosotros no nos presentamos á vosotros como vuestros salvadores; nosotros por el contrario os decimos que vuestros salvadores no existen, y que nadie podrá salvaros sino *vosotros mismos* con vuestra solidaridad, con la organización de todas vuestras fuerzas, con vuestra lucha diaria para resistir á las múltiples explotaciones de que sois víctimas, y para disminuir las continuamente hasta el día en que las hagais en absoluto imposibles, porque con el nuevo régimen social, creado por el desarrollo de vuestras asociaciones, habreis llegado á ser capaces para dirigir la producción sin patrono alguno, ó sea á ser dueños del producto íntegro de vuestro trabajo.

Del Seme (La Semilla).

Traducido para Solidaridad.

Palabras de San Ambrosio

Oh, ricos, hasta dónde pretendéis llevar vuestra concupiscencia? Creáis, quizás que estais solos sobre la tierra? Decidme, con qué derecho arrojais de la mesa de lo creado en que la Naturaleza sirve el banquete de la vida, á aquellos que Natura hizo vuestros semejantes, que Dios os dió por hermanos?

La tierra es un bien común, tanto para los ricos cuanto para los pobres; para todos ha sido creada. Porque, pues, queréis apropiaros su dominio para vosotros solos?

Es que, quizás, los ángeles se han dividido y repartido los espacios del cielo?

Los pájaros recorren las regiones del aire, como su posesión indivisa, los peces viven en el agua, alimentándose como en una mesa común; los ganados pacen en los mismos prados; solo tú ¡oh hombre!, solos vosotros, oh ricos, osais excluir al hombre de este disfrute de los bienes comunes.

San Ambrosio

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—Ricardo Oyuelos.

OPORTUNO

El domingo, 14 de Julio, la burguesía liberal y democrática de Francia celebró el aniversario de la toma de la Bastilla y de la Declaración de los Derechos del Hombre. Oportuno creemos reproducir un diálogo original de Pablo Lafargue, que demuestra á que quedau reducidos en la práctica esos tan decantados Derechos, que proclamó la Revolución francesa. Hélo aquí:

—Compañero de taller, nos dicen que desde la Revolución del 89 y después de la proclamación de los Derechos del Hombre, todos somos libres. ¿Será verdad?

—Me parece que sí...

—Pues vamos á ver: ¿quién te concede el derecho de trabajar?

—El patrono.

—¿Quién te fija el precio de tu trabajo?

—El patrono.

—¿Quién te dice las horas en que debes estar en la fábrica, y aquellas en que has de comer?

—El patrono.

—¿Quién dice cuánto has de ganar?

—El patrono.

—¿Quién vende el producto de tu trabajo y recoge los lucros?

—El patrono.

—¿Quién concede ó niega los días de descanso?

—El patrono.

—Entonces, no tener una persona el más pequeño derecho sobre el producto de su trabajo, sufrir desde por la mañana hasta la noche las leyes del patronato, no poder trabajar, quiere decir, no poder comer, ni la esposa ni los hijos, sin permiso del patrono, por más que el estómago lo reclame, ¿se llama esto ser libre? ¡He ahí, el grande favor que nos hizo la Revolución de 1789 y los Derechos del Hombre! Continuemos, sin embargo: ¿quién tiene la libertad de reunir capital, haciendo trabajar al obrero, su mujer y sus hijos?

—El patrono.

—¿Quién tiene la libertad de imponer al obrero la clase de trabajo que más convenga á quien lo explota?

—El patrono.

—¿Quién tiene la libertad de poner en la calle á los obreros cuando no precisa de ellos?

—El patrono.

—¿Quién tiene la libertad de hacer sentir hambre á los obreros ancianos, que durante su juventud y virilidad lo enriqueció?

—El patrono.

—¿Quién posee la libertad de cerrar las fábricas, condenando al hambre á sus ciudades y villas, cuando las obreros luchan por sus derechos?

—El patrono.

—¿Quién tiene la libertad de servirse de los policías, de los soldados, de las leyes, para librarse de las iras de los obreros expulsados de las fábricas ó talleres?

—El patrono.

Pues, amigo mio, la Revolución del 89 y los Derechos del Hombre, dieron todas las libertades á los patronos y la esclavitud á los trabajadores.

LAS FRONTERAS

Los socialistas no conocemos fronteras, pues para nosotros no existen. Somos internacionales, y caminamos unidos en pos de la nueva era, de la futura sociedad que anhelamos, donde reinará la igualdad y desaparecerán los privilegios.

Por encima de las fronteras se elevan y confunden en grandiosa armonía los épicos y revolucionarios himnos; en cuyas notas se emiten ansias de emancipación y deseos de destruir la actual sociedad.

Trabajadores: Despertad y acudid á aumentar las filas socialistas. Unidos todos los del Universo, formaremos un poderoso ejército ansioso de regeneración y dispuesto para luchar.

Nuestros camaradas franceses, alemanes, belgas, ingleses y de otras muchas naciones, laboran con entusiasmo en la magna obra social, y nuestro deber es ir haciendo adeptos á nuestra idea para acelerar el triunfo de la justicia.

Para conseguir paulatinamente labor productiva, es necesario ser constantes en la lucha y pensar que nuestros compañeros internacionales, luchan con ardor y entusiasmo, y sus aspiraciones son las nuestras. A pesar de las fronteras que para nosotros no existen; el corazón de todos los trabajadores, late al unísono y su acción es derribar al explotador Capital.

F. Linares.

Bilbao, Julio 907.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los cotice á buen precio.

REMITIDO

Hemos recibido un mapa de esta provincia, montado en tela, que puede plegarse y llevarse en el bolsillo, editado por la casa Alberto Martín, de Barcelona. Dicho mapa forma parte de la colección publicada por la misma casa de las provincias españolas con el título «Atlas Geográfico de España», hechos por el capitán de ingenieros D. Benito Cuias; es una obra acabadísima y de suma utilidad para cuantos quieran conocer la provincia, vías de comunicación, ríos, montañas, poblaciones, etc.; está todo perfectamente situado; tirado á nueve colores; permite con facilidad hallar lo que se busca.

La baratura de su precio, dos pesetas ejemplar, lo pone al alcance de todo el mundo.

De venta en las librerías.

Agradecemos la atención que con nosotros á tenido el Sr. Alberto Martín.

LA IGUALDAD

Sociedad de constructores de calzado

El comité de la misma, se reunirá, en sección ordinaria, el lunes próximo venidero, 29, del que rige; á las ocho de la noche, se hace público para conocimiento de los compañeros que lo componen.

Nota: El resultado de la suscripción, de que dimos cuenta en el número pasado, no se publicará hasta el próximo, por haberse prolongado así.

Juventud Socialista Palmesana

Celebrará su acostumbrada reunión de comité, á las 10 de la mañana del próximo domingo 28 del corriente; y acto seguido la 2.ª conferencia de la 1.ª serie.

Se recomienda la asistencia á todos los afiliados.—El Secretario, Bartolomé Frau.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 19 y 41.